Explorando el Corazón de la Existencia Humana // Salmo 64

Introducción al Salmo 64 y comparación entre ateos y creyentes

La tertulia de amigos inicia con una discusión sobre el Salmo 64, contando con la participación de Willy López, pastor en Casa de Bendición en Madrid. Se plantea que ateos y creyentes no difieren tanto en términos de sus creencias finales: los cristianos creen que Dios creó el universo y que después de la muerte se encuentra con Él, mientras que los ateos piensan que la nada creó todo y que tras la muerte se vuelve a la nada. Se señala la incongruencia de los ateos, que consideran a la nada como Dios y creadora del universo, frente a la riqueza y creatividad de un Dios que los creyentes veneran. También se menciona la teoría de la evolución de Darwin, cuestionando por qué el hombre no ha evolucionado a un estado superior después del Homo Sapiens.

Evolución humana y naturaleza humana

El hombre sigue funcionando de la misma manera que siempre, capaz de lo mejor y de lo peor, influenciado por sus instintos y su espíritu, lo que se relaciona con la Biblia y la historia de la humanidad. Se destaca que prácticas como el «pan y circo» en tiempos de Roma siguen funcionando, manteniendo a las masas entretenidas para que no piensen, y que el derecho romano aún influye en las democracias modernas. Se concluye que la humanidad mantiene la capacidad de discernir entre el bien y el mal, conectando esto con la caída del hombre en Génesis capítulo 3, cuando Satanás engaña a Adán y Eva.

Pan y circo y derecho romano

La cosmovisión atea se considera incoherente por excluir a Dios, lo que lleva a pensar de manera egoísta, sin considerar el bien y el mal. Con Dios en la ecuación, la visión del mundo se orienta hacia lo que Él hace y piensa, otorgando la capacidad de pensar en los demás. La ausencia de Dios puede conducir a sociedades desmoronadas, como ocurrió con el Imperio Romano.

Cosmovisión y conciencia sin Dios

En países judeocristianos, la eliminación de Dios ha traído consecuencias negativas, pues la conciencia queda condicionada por la sociedad y no es verdaderamente libre. Sin Dios, las personas se ajustan a lo que dicta la mayoría o la minoría, temiendo expresar sus convicciones sin juicio social.

Individualismo y desmoronamiento social

Las sociedades centradas en el individualismo tienden a desaparecer. Ejemplos de tribus como los yanomamis y bosquimanos muestran que la supervivencia depende de la cohesión y del bien común. Las comunidades primitivas trabajaban juntas en actividades como la caza y la recolección, demostrando solidaridad y cooperación. Problemas como el cambio climático evidencian que la conciencia individual puede priorizar intereses propios sobre el bien común, afectando al medio ambiente y a comunidades vulnerables.

Religión verdadera y amor al

prójimo

La verdadera religión, según la Biblia, se resume en amar a Dios y al prójimo, estableciendo relaciones personales de amor y respeto. El amor es una elección, y la fe crece a medida que se ama y se es amado. La relación con el prójimo incluye a quienes están cerca en familia, comunidad o entorno, siguiendo el ejemplo de Jesús. La fe sin amor no es verdadera, por lo que el amor y la conexión personal son esenciales en la vida espiritual.

Iglesia y comunidad

La iglesia debe transmitir el concepto de cuerpo y comunidad, reflejando la importancia de preocuparse por los demás. Muchas veces se enfoca en sí misma y rechaza a quienes deberían restaurarse. Debe enseñar que la comunidad se construye dentro y fuera de la iglesia, fomentando la atención y el cuidado mutuo. Se resalta la pérdida del trabajo en equipo con la figura del CEO en empresas, enfatizando que la iglesia no debe reproducir esta dinámica. La convivencia, la amistad y el apoyo mutuo deben ser promovidos para fortalecer la comunidad espiritual.

Trabajo en equipo y unidad en la iglesia

El trabajo en equipo es esencial dentro de la iglesia, pues la congregación se limita a pocos encuentros semanales, pero la vida diaria se desarrolla fuera de ella. La iglesia debe fomentar la colaboración, la amistad y la ayuda mutua, evitando solo cubrir debilidades y recibiendo apoyo cuando se necesita.

Salmo 64 y la maquinación de los poderosos

El Salmo 64 refleja el clamor del salmista hacia Dios frente a la sociedad y los poderes que operan más allá de gobiernos y jueces. Destaca cómo personas inteligentes pueden preparar planes para dañar a los justos y honestos, dando “puñaladas por la espalda”. Se subraya que algunos hacen el mal por envidia o maldad pura, y que alegrarse del mal ajeno, como sucede en redes sociales, es ruin y miserable.

Envidia y maldad en la sociedad

La envidia se manifiesta en desear que otros no tengan lo que poseen y alegrarse por su sufrimiento. Publicar o expresar alegría por la desgracia de otros refleja mezquindad. El corazón y las intenciones de las personas importan más que la identidad o las diferencias superficiales. La negatividad que alguien aporta depende de su actitud y carácter, no de su apariencia o identidad.

Yoísmo y dramas humanos

El yoísmo lleva a pensar solo en uno mismo y puede cambiar el corazón de las personas. La vida cotidiana muestra dramas reales de relaciones, infidelidad, abandono, drogas y problemas familiares, más crudos que los presentados en películas. Estos dramas pueden ser abrumadores, pero también existen alegrías que llaman la atención y fortalecen la fe.

Fe y búsqueda de la verdad

La vida está mayormente llena de dramas, y encontrar la verdad requiere esfuerzo y fe. Con un poco de fe se pueden mover montañas, y el amor de Dios proporciona energía. Los grandes hombres de Dios tuvieron encuentros puntuales con Él, aunque

pasaron años sin percibir su presencia. Buscar estos momentos fortalece la fe y llena el depósito espiritual.

Globalización y lenguaje

La globalización y el uso de internet han reducido el uso del español y aumentado los anglicismos, como la palabra “bro”.

Justicia divina y perdón

El salmista reconoce que la justicia es de Dios, quien se encargará de los que afligen y calumnian. Es difícil devolver bien por mal, pero se debe confiar en Dios y perdonar. La misericordia y la gracia son más importantes que la justicia, y aquellos perdonados por Dios deben también perdonar a otros.

Imperios caídos y justicia de Dios

Imperios como los asirios, medos, persas y caldeos cayeron por no reconocer a Dios y buscar solo poder y recursos. Israel es señalado como un país que nunca fue imperialista, aunque se extiende por otros motivos. La intervención divina es superior a los intentos humanos de controlar la justicia y el poder.

Sinceridad y confianza en Dios

La sinceridad es importante en la vida cotidiana, y a veces es mejor dejar que Dios prepare las situaciones en lugar de inventar excusas o intentar manipular. La venganza y la justicia deben dejarse en manos de Dios, quien enseña a perdonar y manejar el corazón humano.

Venganza y rencor

El rencor y el odio consumen más a quien los lleva dentro que a los demás, actuando como un cáncer que afecta la vida y la

mente. La amargura impide disfrutar de la vida, por lo que confiar en Dios y dejar que Él actúe es más saludable.

Obra de Dios y anuncio de su gloria

Aunque los hombres planeen y actúen con inteligencia, es Dios quien finalmente ejecuta su obra, y esto hará que todos reconozcan su poder. Los justos se alegrarán en Él y los rectos se glorificarán, mientras la obra de Dios se anuncia incluso a los incrédulos.

Conversión y remordimiento

Las experiencias prolongadas en la vida, como residencias u otros milagros, pueden llevar a personas ateas a reconocer a Dios. El arrepentimiento y la toma de conciencia sobre no haber considerado a Dios antes generan remordimientos y deseo de cambio. La sociedad puede no aceptar estos cambios, pero la transformación personal es real.

Espíritu Santo y convicción

El Espíritu Santo trae convicción sobre la existencia y obra de Dios, sin que las personas tengan que convencer a otros por sí mismas. Los problemas del mundo pueden generar dudas, pero Dios sigue siendo fiel y puede actuar de formas incomprensibles. Es esencial permitir que Dios y el Espíritu Santo intervengan en lugar de depender únicamente del esfuerzo humano.

Problemas humanos e intervención divina

Intentos humanos de resolver conflictos en lugares como Sudán y Etiopía han traído muerte y calamidad. Es necesario permitir que Dios intervenga. El justo es quien ha sido justificado por

Dios y rescatado a través de Jesucristo, no quien es perfecto o santo por mérito propio.

Justicia y rectitud en la fe

El justo se alegra por la misericordia de Dios y no por la caída de sus enemigos, reconociendo la presencia divina en su vida durante dificultades y desiertos. El Salmo 64 distingue entre justo y recto: el justo es justificado por Dios, y el recto mantiene un camino firme hacia sus metas, como un arquero que apunta al blanco. La vida eterna y la rectitud son objetivos que se alcanzan con la ayuda de Dios, y errar el blanco se considera pecado. Aunque se cometan errores, siempre es posible reenfocarse y mejorar. La justicia y la rectitud son regalos de Dios y se fortalecen siguiendo enseñanzas y recursos espirituales.